

# LAS ECONOMÍA COLONIAL Y SUS CONDICIONES DE EXPLOTACIÓN, DEBATE EN EL SEMINARIO MÉXICO-TENOCHTITLAN

Publicado el 26 Mayo 2021

- Economía indígena, economía de la Nueva España y las Reformas Borbónicas, fue el tema debatido por los expertos en una nueva sesión del foro, organizado por la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación

La economía colonial y los abusos que representó para la población indígena, incluidas las formas en las que la explotación se tradujeron en una de las grandes formas de transferencia de plusvalías a la corona, fueron parte del análisis y debate de los expertos en una nueva sesión del Seminario México-Tenochtitlan. Siete siglos de historia, auspiciado por la Secretaría de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTEI).

En esta ocasión, el tema del encuentro fue “Economía indígena, economía de la Nueva España y las Reformas Borbónicas” en el que la doctora Rosaura Ruiz Gutiérrez, titular de la SECTEI dio la bienvenida a los participantes y, después, en el curso de las deliberaciones se refirió a las conceptualizaciones racistas que se derivaron entonces para justificar presuntas superioridades de un segmento respecto a otro.

El doctor Leonardo Lomelí Vanegas, secretario general de la UNAM, externó que el Seminario forma parte de las actividades de la Red ECOs de la que la UNAM es integrante. Este encuentro, dijo, aborda uno de los temas más fascinantes de la historia económica que seguramente despertará el interés de seguidores e investigadores.

En su presentación, titulada “Globalización comercial, cambio institucional y crecimiento económico en la Nueva España Borbónica”, el doctor Antonio Ibarra Romero, de la Facultad de Economía de la UNAM, apuntó que es importante hablar de historia en un momento en el que, posiblemente, nos encontremos viviendo una transición. “Hay momentos en los que reflexionar sobre el pasado nos ilumina el futuro”.

El México borbónico, recordó, se convirtió en un ícono de la historiografía, pues se convirtió en un gran momento de renovación del pensamiento del gobierno, de las colonias, del intento de reconstrucción del imperio, y de instantes de múltiples contradicciones en la Nueva España. Se trata de un antecedente directo de la Revolución. “Es un momento donde, paradójicamente, la prosperidad se resolvió en una revolución”.

Economista por la Universidad de Guadalajara, y maestro en Economía por la UNAM, Ibarra Romero sostuvo que el periodo borbónico se tradujo en cambios institucionales y de búsqueda de una prosperidad y gran extracción sobre la economía y los súbditos del México del siglo XVIII.

En términos económicos, México experimentó grandes atrasos en esa época que se debían, en gran medida, a la resistencia a cambiar las instituciones y las reglas de la economía, vinculadas a intereses locales. Los cambios introducidos, continuó, fueron en la territorialidad, en la fiscalidad y en las

actividades económicas, así como en el fortalecimiento de los monopolios. “La mayor presión fiscal afectó, de manera diferenciada como suele ocurrir, a ricos y pobres, donde los primeros aprovecharon la debilidad del Estado para convertirse en sus prestamistas”.

Ibarra Romero aseguró que las comunidades indígenas fueron las que resintieron con mayor fuerza esta política de depredación financiera. “Las cajas de comunidad, a las que les fue sustraída una buena parte de sus recursos abrió paso a la fundación del banco estatal español, financiado con las reservas de esas cajas de las poblaciones indígenas.

“Las formas de representación de la integración nacional se hallaron extraordinariamente arraigadas en la simbología pre europea y prehispánica, que retenía, en gran medida, la comunidad campesina, dotándola de un carácter mestizo”, indicó.

La historia, resumió, nos ayuda, no a adivinar el futuro, pero sí la percepción de que se están gestando cambios y transformaciones en México. Esperemos que sean en favor de una sociedad mucho más igualitaria.

En tanto, el investigador emérito de la UNAM, Enrique Semo precisó que las reformas borbónicas representaron los últimos cincuenta años de la Colonia en México. El doctor en Historia Económica por la Universidad Humboldt de Berlín centró su charla en las características generales de la economía colonial que mantuvo una estructura hasta sus últimas cinco décadas.

México entró en la historia mundial con “pies de plata y de oro”, aumentó de manera significativa los centros de capital en Europa y ayudó a la conversión de la corona española en un centro de gran poder de 1492 hasta 1630.

La población indígena trabajadora, principal fuerza productiva, se redujo en menos de cincuenta años en 90 por ciento, es decir, en 1517 murieron nueve de cada diez indígenas, pero al mismo tiempo, llegaron el hierro, el ganado, los animales de arado, la rueda, la estructura alfabética y nuevas formas de pensamiento técnico-científico, dijo.

Semo agregó que la explotación colonial se manifestó a través de una serie de mecanismos económicos que transfirieron plusvalía de la Colonia al centro y que modelaron la economía del país de acuerdo con las necesidades del capitalismo central en ascenso en Europa.

El sistema novohispánico formó parte del imperio español, y se convirtió en un campo de acumulación, fuente de oro y plata.

La historia de las primeras encomiendas significó un abuso generalizado. Los encomenderos utilizaban a los indígenas para las formas de trabajo manual: construcción, agricultura, minería y para el traslado de los productos del campo, un “verdadero ejército” de acarreadores.

Tal y como ocurrió en España, en la Nueva España se creó la Real Hacienda, una red de cajas que administraba los intereses fiscales de la corona.

Durante casi 300 años, entre el 80 y el 85 por ciento del valor de las exportaciones novohispanas fueron la plata y el oro. La Nueva España subsidiaba tanto a la colonia real como a otras en América.

En la sesión de preguntas y respuestas, la doctora Ruiz Gutiérrez rememoró la introducción histórica del concepto de raza y de mestizo, pues forman parte de este lenguaje en el que se consideran de origen a dos razas.

Hoy este concepto en términos biológicos está proscrito, porque la diferencia entre un indígena, un

español o un africano con un inglés es mínima; ese lenguaje se introdujo para justificar una presunta superioridad de los blancos, aunque la diferencia genética sea mínima; es parte de una concepción racista que debe terminar, puntualizó.

La titular de la SECTEI preguntó si los enormes recursos que obtuvo España de la Nueva España tuvieron algún reflejo en el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Ibarra Romero respondió que en la época borbónica y, sobre todo a partir de 1790, fue muy importante lo que hoy forma parte del patrimonio universitario: el Colegio de Minería.

Al respecto, citó que fue un gran núcleo tecnológico en la época novohispana. Una de las grandes fortalezas de esa economía fue la productividad de la refinación de la plata, muy superior a lo que ocurría en Europa. También figuró la Casa de Moneda que producía de las mejores unidades del mundo. Entonces, el avance iba desde la extracción hasta la acuñación de moneda, condensó.

COMPARTIR



IMPRIMIR

